

La forma en que nació este número temático explica, *per se*, mucho sobre las resistencias que lo motivaron. *Narrativas mediáticas de insurgencias, resistencias y antirracismo en Latinoamérica y el Caribe*, título que elegimos para este número temático, tuvo sus primeros pasos cuando Sharún Gonzales compartió la convocatoria para editores de la revista *Conexión* con un grupo de intelectuales negras en una red social, invitando a aquellas interesadas. Era julio de 2020. El mundo ya sufría duramente las consecuencias del coronavirus, y mucho más las sufrían las poblaciones marginalizadas. Mientras aún profundiza las desigualdades y provoca millones de muertes, la pandemia obligó entonces a que muchas actividades presenciales asumieran el formato virtual. Así, redes de conocimiento, afecto, activismo y arte se apropiaron de las tecnologías de la información y la comunicación para impulsar iniciativas contrahegémicas, como, por ejemplo, este número temático.

Organizado por tres editoras afrodescendientes de tres países diferentes —el Perú, Venezuela y Brasil—, el número reúne nuestros esfuerzos en contra del racismo epistémico en nuestro continente, que sistemáticamente silencia las voces y conocimientos negros e indígenas. El entender el número temático como una herramienta antirracista más allá de una producción académica acompañó todo su proceso de elaboración. Este incluyó la realización del taller Desmitificando la Escritura Académica, con participantes afrodescendientes e indígenas de países como el Perú, Brasil, Colombia y República Dominicana. Sumando herramientas analíticas y técnicas de escritura académica y creativa, el taller permitió que personas racializadas construyeran artículos autorales desde sus experiencias, superando la hostilidad del lenguaje académico. De la red construida en el taller, fueron escritos dos de los cinco artículos presentados en la primera parte de este número y los poemas incluidos en la segunda. Así, exploramos el poder de la escritura como insurgencia antirracista colectiva. Otro aspecto importante en el proceso de edición de este número que nos alinea con la lucha en contra del racismo epistémico fue la participación mayoritaria de revisoras mujeres y racializadas. Asimismo, pudimos sortear las dificultades que implica interactuar remotamente, considerando las brechas existentes

en materia de comunicación entre las poblaciones afrodescendientes e indígenas, que se agudizaron en el marco de la pandemia.

Partimos del principio de que el racismo no es un fenómeno accidental, esporádico, resultado de las acciones de individuos aislados o de actos de personas malintencionadas. Entender el racismo como estructural significa reconocer que el mundo moderno y sus instituciones —el Estado, la educación, la economía, la política— han sido construidos con base en la ideología de la raza (Almeida, 2019). La raza como ideología funciona como una jerarquía entre los seres humanos (Fanon, 1952/2008) en la que las personas blancas ocupan el lugar más elevado. A ellas se reserva un conjunto de ventajas y privilegios en detrimento de las personas no-blancas, especialmente afrodescendientes e indígenas.

En el pasado, la raza como ideología justificó la invasión de las Américas, la esclavización de los pueblos africanos, la explotación de las vidas y de los territorios indígenas. En el tiempo presente, esta es actualizada por las estructuras, instituciones e individuos que reproducen la blanquitud como estándar de belleza, inteligencia, justicia, poder y riqueza, y que se expresan en las narrativas hegemónicas. A pesar de que la colonización terminó en el siglo XIX, la mentalidad colonial sigue viva (Kilomba, 2020). Sus secuelas siguen ardientes y dolorosas en la Latinoamérica y el Caribe de hoy. Los altos índices de pobreza y violencia que afectan desproporcionadamente a personas negras e indígenas, la invisibilización de los conocimientos no-blancos en las escuelas y universidades y la apropiación cultural son algunos de los ejemplos.

Una vez que entendamos el racismo como estructural, la lucha antirracista no solo exigirá el combate de los comportamientos racistas individuales, sino también cambios en los modos de concebir la vida en nuestras sociedades. En este proceso, las comunicaciones —mediáticas o no— asumen un importante rol. Cuando expresan las potencias y creaciones de las personas racializadas más allá de lo que se define por las expectativas coloniales, estas pueden construir narrativas insurgentes a través de plataformas y lenguajes contrahegemónicos.

Para que estas nuevas narrativas puedan realmente socavar las bases del racismo estructural, deben hacer una ruptura radical con las continua-

des del pasado colonial que aún sobreviven y dan forma a nuestras naciones (Catelli, 2020), como, por ejemplo, la narrativa del mestizaje. La forma renovada del mestizaje sigue alimentando falsas ideas de democracia racial. De forma parecida, los actuales multiculturalismos no han podido superar el silenciamiento de nuestras historias y vidas afroindígenas, pues siguen encubriendo la idea de avanzar hacia la blanquitud. Dado que este supremacismo blanco sigue operando como referencia de inclusión de las diversidades a una matriz predominante, se impone la necesidad de resituar el estudio de la raza como constructo sociocultural en nuestros países. Los medios de comunicación son vitales en esta tarea. En las actuales sociedades, en las que las imágenes y los discursos saturan las identidades a través de las tecnologías digitales y masivas, estos se convierten en poderosos mecanismos de producción de significados. Y es precisamente en la disputa simbólica donde deben superarse los discursos falsamente conciliadores del mestizaje. Los usos actuales de los medios sociales por personas racializadas, por ejemplo, han dado esta pelea, mostrando un abanico diverso de prácticas antirracistas basadas en discusiones renovadas sobre la raza, el racismo y el endorracismo.

Este número temático está dividido en dos grandes secciones. La primera, el dossier, está compuesta por cinco artículos. Tales textos discuten diferentes aspectos del racismo y antirracismo en la comunicación en Latinoamérica y el Caribe. La segunda sección, titulada «Liberación, autocuidado y autonomía: narrativas de mujeres negras, indígenas y afrodescendientes en Latinoamérica y el Caribe», consta de seis trabajos en los que se centra la voz de la mujer en la lucha antirracista. Están elaborados desde planos subjetivos, autorreflexivos y militantes, que nos ofrecen un panorama de las identidades, la representatividad y la agencia en escenarios disímiles.

En el artículo que abre la primera sección, titulado «Cantovivência e suas manifestações artísticas», Victoria Gonçalves Villanova analiza el canto de artistas negros y negras en la diáspora africana como un campo de producción de sentidos, de reflexión sobre las desigualdades, de denuncia de las diferentes dimensiones del racismo y de autoafirmación de su humanidad. De forma profundamente novedosa, la autora propone la consolidación del concepto de *cantovivência*. En diálogo con el concepto de *escrivivência*, de la intelectual negra brasileña Conceição

Evaristo, *cantovivência* reconoce las voces negras como lugar de enunciación y de afirmación de la potencia de vida de las personas negras.

En «Pensamento feminista negro e o blog *Blogueiras Negras*», Thaís Pereira da Silva analiza el trabajo mediático de *Blogueiras Negras* como un espacio de producción de conocimiento según el pensamiento feminista negro, aquel que entiende a las mujeres negras como agentes de acción política. Se trata de una plataforma virtual colaborativa que reúne más de 400 autoras negras brasileñas. Desde sus experiencias, ellas escriben sobre diferentes aspectos de la realidad, construyendo narrativas contrahegemónicas. Así, las mujeres negras asumen el protagonismo sobre la producción de información y de análisis que rompe con el silencio y los estereotipos que los medios hegemónicos suelen atribuirles.

Las autoras Diana Moreno e Isis Amador, desde Colombia y República Dominicana, respectivamente, abordan uno de los principales problemas que vive la diáspora en la construcción de sus subjetividades, la autoimagen y el amor propio. En el trabajo titulado «El mito de la belleza y los cuerpos negros», las autoras debaten estos aspectos haciendo un desmontaje teórico de conceptos claves como el mito de la belleza y la ideología del mestizaje. Moreno y Amador los develan en tanto dispositivos de la blanquitud, que inciden negativamente en los cuerpos racializados de mujeres negras como ellas. Hacen una contribución al combinar narrativas académicas y poéticas en diálogo crítico. El análisis que elaboran de la interseccionalidad como concepto y abordaje las lleva a proponer, para futuras investigaciones, una mirada micro de las experiencias cotidianas y localizadas de cómo las mujeres racializadas se enfrentan al mito de la belleza. Para estas autoras, esta es una clave para producir narrativas comunicacionales insurgentes, pues sería una forma de visualizar detalladamente cómo operan las diversas opresiones en los cuerpos de mujeres negras.

El artículo «Tamaño y difusión. Construcciones antirracistas en alta resolución para medios peruanos», de Pavel Solís, pone en cuestión las estructuras neoliberales detrás del HD (*high-definition*) en nuestras pantallas. A partir de ello, muestra un registro crítico sobre cuestionables prácticas antirracistas de los medios peruanos. En lugar de trascender el plano circunstancial, Solís explica que las respuestas al racismo desde los medios están supeditadas a las estructuras raciales paradóji-

cas e inmutables. De esta forma, en el artículo quedan explícitos tanto las prácticas comerciales como los contenidos ideológicos detrás de los antirracismos de los medios.

En «Racismo estructural, línea divisoria, representaciones, estereotipo y discriminación contra los afroperuanos en la publicidad», Héctor Mendoza propone reflexionar sobre las distintas representaciones de niñas/os, adolescentes, adultos/as afrodescendientes en *spots* publicitarios peruanos a lo largo de casi una década. El autor basa su análisis en lo que considera los «cuatro jinetes apocalípticos en la publicidad peruana»: racismo, representaciones, estereotipo y discriminación. De este modo, discute los procesos de producción publicitaria y el contenido que finalmente es difundido. Los patrones de comportamiento de la publicidad peruana respecto a la población afrodescendiente son clasificados como *discriminadores*, *enorgullecedores*, *wannabe* y *disruptores*.

No queremos irnos sin antes agradecer a todas las personas que hicieron posible la realización de este número temático. Al equipo coordinador de la edición de la revista *Conexión* le expresamos nuestro agradecimiento por las orientaciones y el acompañamiento en el proceso. A todas y todos los articulistas que contribuyeron con sus reflexiones, planteamientos y experiencias para que el número abordara la realidad del racismo y sus formas de lucha. A Ian Pierce, Ekeko, artista creador de la imagen que acompañó la convocatoria de este número, por su sensibilidad al contar las historias de las poblaciones subalternizadas de Latinoamérica y el Caribe a través del muralismo. Con *Sueño haitiano*, Ekeko nos recuerda la incansable lucha de este pueblo y nos hace presente el sueño de libertad concentrado en la fuerza creativa de la mujer. Agradecemos también, y muy especialmente, a nuestras familias, quienes nos acompañaron pacientes en el proceso de construcción de este número. Las y los ancestros nunca nos abandonaron; fueron la inspiración para idear este trabajo. Esperamos que este sea un aporte en el camino de las reparaciones que exigimos para las poblaciones afrodescendientes e indígenas de nuestra América Ladina.

Gracias.

Las editoras